

Radio Televisión Española está en pie de guerra.
La gestión del nuevo equipo, nombrado por el

LO PEOR

Gobierno, no satisface a la opinión pública, que sigue desconfiando de la «caja tonta» y en la casa los trabajadores amenazan con la huelga, mientras en sus pasillos se cuecen las más curiosas «conspiraciones», salen a relucir recelos, se caldea el ambiente...

Calviño y Balbín lograron el descontento

RTVE, UNA CASA QUE SIGUE EN PIE DE GUERRA

Ana García Rivas

El nombramiento del «independiente» José María Calviño como director general de RTVE era algo sabido desde meses antes de celebrarse las elecciones, realmente el PSOE no tuvo jamás otro candidato tan firme. Pero lo que también era sabido y temido dentro de la casa, era que tras la barba de Calviño venía la pipa de Balbín a husmear sobre los informativos.

El movimiento de oposición al director de «La clave» fue tan grande que Calviño llegó a proponerle el puesto a Eduardo Sotillos, de quien se dice que llegó a decir: «¿Quién es ese imbécil que quiere bajarme de categoría?» Al final Felipe González se llevó a Sotillos y los de Televisión tuvieron que pechar con Balbín para que les dirigiera los informativos. Por cierto, de los peores que se recuerdan desde hace bastantes años.

Calviño tomó posesión de su despacho y Balbín del suyo, pero éste situado a bastantes metros de distancia de la zona en donde se ven los teletipos: para la pelea diaria con la gente, Balbín llamó a Iñaki Gabilondo que no aceptó, a Julio de Benito que decidió irse de RNE, a Fermín Bocos que se quedó en Z, y a Miguel Ángel Aguilar, que no fue, y finalmente puso a Enrique Vázquez, su mano derecha de casi siempre.

Para dirigir TVE Calviño nombró a Antonio López, antiguo director técnico y uno de los hombres con más prestigio dentro de la casa. Para la Primera Cadena se pensó en Gonzalo Vallejo, anterior jefe de cinematográficos, para la Segunda Cadena en Clara Isabel Francia y se creó una dirección de programas, uno de los puestos claves de la casa, para que la llevara Ramón Gómez Redon-

do, realizador y vocal socialista en el consejo de administración.

Prado del Rey recibió «el cambio» con expectación e interés, unido al descontento generalizado de la gente de informativos. Paralelamente echó a andar la ley de Incompatibilidades que afecta a todos los trabajadores que cobran de la Administración Pública, y en particular a los de RTVE sujetos, además, a un artículo de su ordenanza laboral que prohíbe se simultanee su trabajo en el ente público con otro en la empresa privada. Llegaba la época de austeridad a RTVE y además era bien vista por la opinión pública.

El primer conflicto en RCE: 21 trabajadores de los servicios informativos centrales se quedaban en la calle el último día del año, ante la orden de que no se le renovaban los contratos, a pesar de que el consejo de administración había intervenido anteriormente en favor. Los informativos de la emisora se quedaron en cuadro.

Pero el «boom» se produjo en «La clave». Balbín, sin cobrar, seguía haciendo doblete: dirigía los informativos de TVE y presentaba y dirigía «La clave». La invitación al expulsado del Ayuntamiento de Madrid, Alonso Puerta, en un programa sobre los Ayuntamientos de izquierda y su posterior veto por alto cargo del Gobierno, precedente también del mando municipal, hizo que el programa se suspendiera por «enfermedad» de Balbín, que en vez de meterse en la cama se fue a Alemania. El escándalo fue mayúsculo, llegando incluso a afectar la credibilidad del Gobierno. Guerra empezó a buscar a marchas forzadas sustitutos mil y a guardarlos en el cajón para

que se conservasen frescos.

Después, Calviño fue llamado al Congreso, en donde abrumó con «terroríficos» datos sobre la situación heredada en RTVE y no satisfizo a ningún padre de la Patria.

Mientras tanto, el director general que había hablado de que RTVE iba a ser una «casa de cristal», se descuelga con el borrador de un proyecto netamente fascista para poder controlar de dónde sacan la información los periodistas que escriban mal de RTVE. El proyecto era de Robles Piquer, pero ni éste se atrevió a proponerlo en su época.

Y otro dato viene a ensombrecer el panorama. Balbín quiere llevarse «La clave» al área de informativos, con la oposición de la directora de la Segunda Cadena y del director de TVE. El ente público es, cada vez más, un reino de Taifas.

Los más antiguos del lugar no recuerdan una época de RTVE tan convulsionada como la actual. Calviño entró llamando analfabetos a los trabajadores de la casa, después dijo que no había encontrado talento y ahora, siguiendo las directrices de Hacienda pretende «congelar» sus salarios. La casa está en pie de guerra, sin que se descarte la posibilidad de ir a la huelga y el Congreso ha vuelto a pedirle que comparezca en sus salas para que explique por qué no retransmitió en directo el Pleno de Rumasa. La programación es heredada de etapas anteriores o comprada al extranjero.

RTVE se tambalea. Dentro nadie está contento; en la calle se sigue con expectación y el Gobierno la mira con creciente preocupación.